

## ECONOMIAS REGIONALES EXCLUIDAS DEL MODELO

Las principales economías regionales de nuestro país estamos atravesando una crisis de una profundidad sin precedentes en los últimos 50 años, con efectos gravísimos sobre la producción, el empleo, el arraigo y la economía en general de cada región.

Manzanas y peras que se pudren en las plantas, leche que se tira, vinos y limones que no pueden exportarse, naranjas y mandarinas que no llegan a los mercados, caña de azúcar que no se cosecha, son algunos ejemplos de lo que nos está pasando en todo el país.

La rentabilidad de nuestras actividades se ha ido destruyendo año a año como consecuencia de la aplicación de medidas económicas que no tuvieron en cuenta que el interior del país existe, y que gran parte de las actividades económicas de cada región que son el motor del empleo y la generación de recursos genuinos de cada pueblo, de cada ciudad y de cada región, necesitan exportar sus productos al mundo, porque el mercado interno no es capaz de absorber los altos volúmenes producidos.

En cada rincón del país los productores hemos manifestado nuestro descontento y reclamado prontas soluciones a los problemas que nos aquejan, y que tienen una raíz común: el incesante incremento de los costos de producción, que no pueden ser trasladados al precio de venta de nuestros productos, que durante años hemos luchado por instalar en los principales mercados internacionales.

Este incremento de costos producido por índices de una inflación desenfrenada, con niveles que nos posicionan entre los más altos del mundo, y que al no ser acompañados por incrementos del tipo de cambio, genera un retraso que aniquila nuestra competitividad y nos expulsa de los mercados que durante muchos años hemos luchado por conquistar y sostener, dejando a nuestros competidores el campo libre para ocupar esos espacios.

La alta presión tributaria, la falta de acuerdos comerciales con terceros países, los costos de transporte, la infraestructura insuficiente, las regulaciones burocráticas para importar y exportar, el acceso al crédito y costo de financiamiento, encarecen fuertemente el proceso productivo.

Durante los últimos años hemos solicitado ante el Gobierno Nacional un marco normativo que nos permita recuperar la rentabilidad perdida, pero como resultado solo obtuvimos medidas insuficientes que lejos estuvieron de alcanzar los resultados esperados.

Nos hemos descapitalizado fuertemente y nos preocupa no saber cómo hacer para seguir adelante con los trabajos necesarios para el próximo ciclo productivo, pero más nos preocupa la ausencia de propuestas en las agendas de los principales candidatos a asumir la presidencia del país a fin de año. Mencionan la eliminación de las retenciones como medida de fuerte impacto, cuando en realidad la pérdida de competitividad acumulada es tan grande, que hace que esta medida sea totalmente insuficiente y sin un impacto significativo.

Necesitamos que este tema sea prioritario en la agenda del próximo gobierno, y que las medidas a tomar contemplen la integridad de los problemas que nos están destruyendo. Entendemos que no se trata de medidas aisladas, sino de la adopción de un programa económico integral, que controle la inflación, restituya el tipo de cambio real a valores razonables, reduzca la presión fiscal y las regulaciones que dificultan y encarecen cada operación, acuerdos comerciales con países que nos permitan acceder a sus mercados con aranceles accesibles, inversiones en infraestructura que nos permita competir desde todas las regiones, etc.

Si esto no sucede prontamente, las economías regionales entraremos en una situación de colapso total, perdiendo productores, plantaciones, fuentes de trabajo genuinas, divisas, infraestructura, mercados, y desarraigo con más migraciones de la población rural hacia los grandes centros urbanos. Seguiremos fuera del modelo de desarrollo del país.